



NÚMERO 820

31 DE MAYO DE 1915

AÑO XXXII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

SUMARIO

TEXTO. - Explicación del suplemento. - Descripción de los grabados. - Crónica de la moda. - Consejos útiles. - La flor fatal de las cumbres. - Oliverio Twist, novela de Carlos Dickens (continuación). - Recetas culinarias.

GRABADOS. - 1 a 5. Trajes de calle. - 6 a 11. Trajes de montar y sport, y faldas de novedad. - 12 a 16. Trajes para niñas. - 17 a 24. Trajes ligeros. - 25 a 34. Trajes de casa y matines. - 35 y 36. Chaqueta Cazorla y sus patrones.

EXPLICACIÓN DEL SUPLEMENTO

FIGURÍN ILUMINADO. - Traje de estilo de gran novedad,

de cañamazo blanco, con el cuello, las solapas y la parte superior de la falda guarnecidos de bordados de algodón azul Delft. Botones, igualmente bordados, añaden más gracia al vestido. Tabla plegada en el delantero de la falda. Cuello de organdí y cinta de raso negro.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 a 5. TRAJES DE CALLE.

I. Traje de tela de fantasía, túnica muy larga y cuerpo sencillo, con mangas largas. Ancho cinturón de seda.

II. Traje de lana lisa para señorita. Cuerpo abrochado en el delantero y mangas largas. Túnica plegada, montada a un canesú.

III. Traje de hechura sastre, de gabardina suave. Chaqueta muy larga, abrochada en el delantero. Cuello Robespierre. Falda lisa y cinturón bajo.

IV. Traje de hechura sastre. Chaqueta larga con faldón plegado, cuello sastre y adorno de botones redondos. Falda lisa.

V. Traje sencillo. Falda muy ancha, guarnecida de botones. Cuerpo igualmente abrochado, cuello flexible y corbata anudada.

6 a 11. TRAJES DE MONTAR Y SPORT, Y FALDAS NOVEDAD.

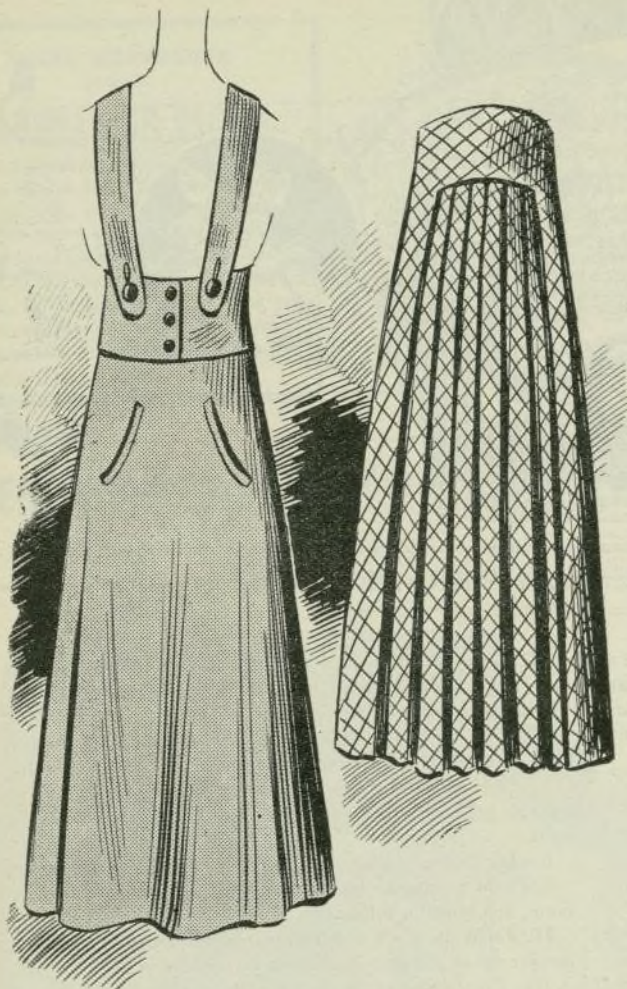
I. Falda campana, lisa, con ancho cinturón abrochado delante, con bolsillos y tirantes.

II. Falda de tela a cuadros, con canesú formado solamente detrás: varios pliegues dan mayor amplitud a la falda.

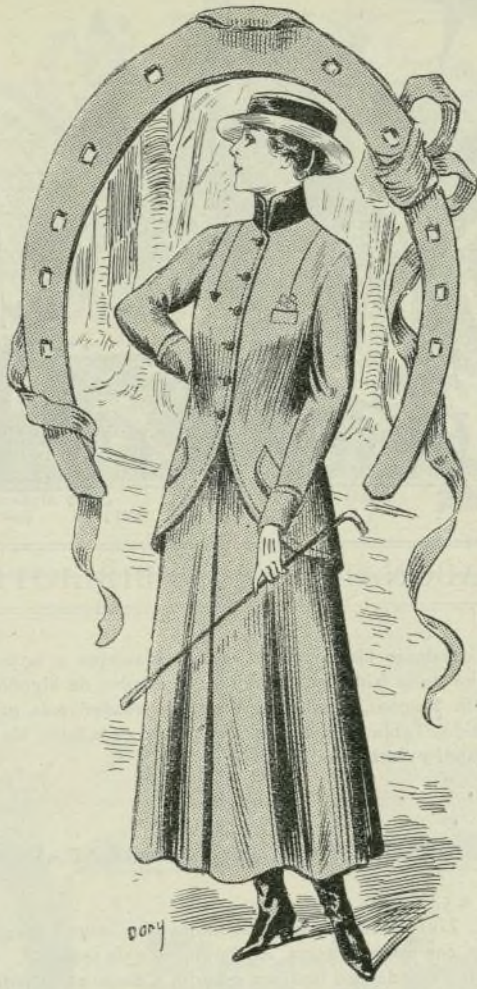
III. Traje de amazona, de paño fino. Falda larga y chaqueta con bolsillos, redondeada por delante. Botones y cuello de oficial, de terciopelo negro.



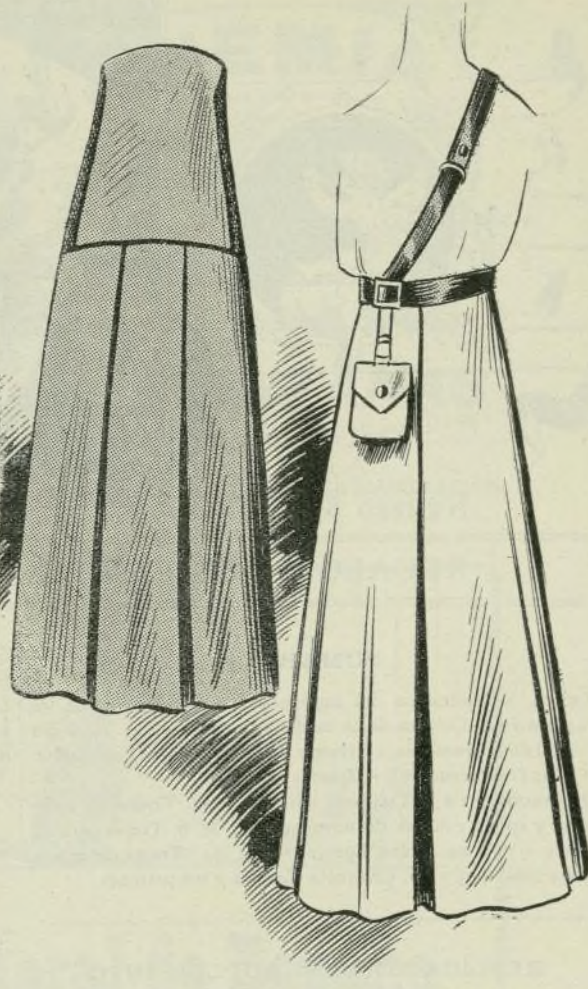
1 a 5.- Trajes de calle



6 y 7.—Faldas novedad



8.—Traje de amazona



9 y 10.—Faldas novedad

IV. *Falda* de jerga lisa, con gran canesú. Una gran tabla proporciona mayor amplitud a la falda. Adorna uno de los lados un galón de moaré.

V. *Falda* de fantasía con pliegue hondo en el delantero, cinturón y tirantes, y bolsillo separado.

VI. *Traje de sport*, de tela de fantasía. Falda campana. Chaqueta con pliegues formados en la cintura. Bolsillos y cuello Robespierre. Cinturón de cuero.

12 a 16. TRAJES PARA NIÑAS.

I. *Traje* de jerga encarnada para niña de 5 a 6 años. Bieses de seda adornan el canesú, las mangas y la falda. Botones y lazo de seda, y cuello de linón muy fino.

II. *Traje de sastré*, de gabardina fina, para niña de 12 a 13 años. Chaqueta con talle bajo y ancho cinturón. Falda acanalada. Cuello y botones de raso.

III. *Traje* de faldar listado para niña mayorcita. Cuerpo de hechura de torera. Peto de linón blanco, muy fino. Falda ancha, sujeta por un cinturón drapeado.

IV. *Vestidito* de tursor para niña de 4 a 6 años. Tiras de tursor estampado guarnecen el cuerpo, el cinturón y la parte inferior de las mangas. Peto y manguitas de linón blanco.

V. *Lindo traje* bordado al plumetis para niña de 7 años. Gran cuello y volante de tul bordado de trencilla. Pequeñas rosas de tela y cinturón de tafetán. Borde de falda adornado de fino encaje.

17 a 24. TRAJES LIGEROS.

I. *Traje* de velo de algodón blanco, adornado de calados. Cinturón de tafetán y mangas largas.

II. *Traje* de hilo, bordado por el borde; la parte inferior de la falda está fruncida. Cinturón de seda, cuello de linón muy fino y mangas largas.

III. *Traje* de crepón. Falda runcida en su parte superior y adornada de galones por el borde. Cuerpo con tirantes figurados, cuello de muselina y mangas cortas.

IV. *Traje* sencillo. Falda plegada y pequeña casaca de tela, de tono más oscuro. Mangas largas y plegado en el escote.

V. *Traje* de crepón. Falda fruncida y cuerpo de hechura de torera. Ancho cinturón de raso de color oscuro. Chaleco de linón blanco y mangas largas.

VI. *Traje* bordado a la inglesa, confeccionado con tres volantes. Cuerpo de seda formando torera, cuello de muselina y mangas largas.

VII. *Traje* bordado. Dos volantes forman la falda. Cuerpo con chaleco de linón blanco y mangas largas. Ancho cinturón de tafetán.

VIII. *Traje* cuya túnica y cuerpo están bordados a la inglesa. Volantes interiores de linón blanco plegado, mangas largas y cinturón de seda.

25 a 34. TRAJES DE CASA Y MATINÉ.

I. *Traje* para casa, de crepón de China blanco. Alta falda plegada. Torera guarnecida de trencillas y borlitas de color verde crudo. Lazo y cinturón de terciopelo negro.

II. *Vestido para casa*, de crepón de seda blanco, orlado de piel de cisne. Cinturón de cinta brochada color de cereza, formando gran lazo a un lado.

III. *Traje* cuyo viso es de liberty color de malva. Túnica de

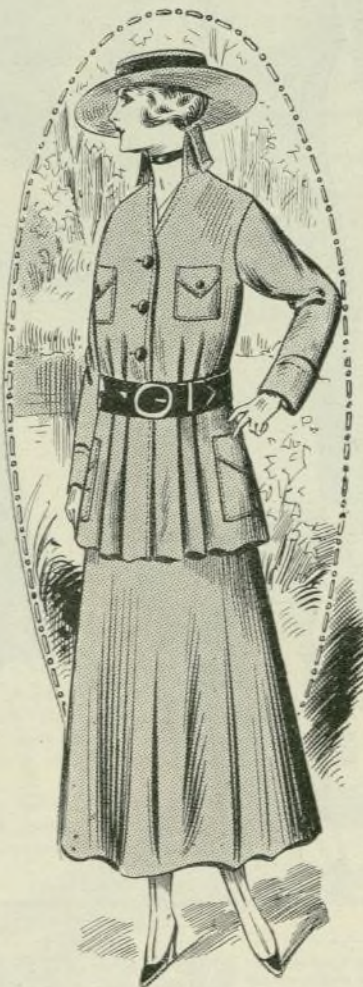
muselina de seda blanca. Adorno de trencilla color de violeta.

IV. *Traje* para casa, de sedita de fantasía. Cuerpo flojo y muy largo, y falda fruncida, con cabecilla. Cuello Médicis, de encaje muy fino.

V. *Matiné* de crepón de algodón blanco, con mangas raglán. Cinturón adecuado y cuello de lencería.

VI. *Vestido* para casa, de muselina estampada. Blusón con pequeño faldón. Cinturón de tafetán. Mangas de muselina listada, lo mismo que el borde de la falda.

VII. *Matiné* de seda esponja azul celeste, con cintas negras a cada punta. Gran cuello adecuado. Refajo de crepón de China azul celeste, con almenas plegadas de la misma tela. Calados hechos a máquina.



11.—Traje de sport

VIII. *Peinador* de crepón azul pavo real. Ancho cinturón de la misma tela, interior de lencería y valonita de muselina plegada.

IX. *Matiné* de muselina bordada. Una cinta de tafetán, de color verde Imperio, pasa bajo los pliegues, formando un lazo en el delantero. Refajo de tafetán azul marino, con volante fruncido, adornado con cordoncillo del mismo color.

X. *Peinador* de crepón de seda blanca, con pequeña torera de tafetán brochado azul nattier. Rosas pompón cierran la torera, cuello y mangas de muselina de seda.

CRÓNICA DE LA MODA

«Lo lindo y la mujer contemporánea» se titula un artículo publicado por Peladán.—¿Es lo lindo un diminutivo de lo bello?—se pregunta. El arte griego nos muestra a la vez sus Victorias y sus Minervas y las figurinas de Mirrina y de Tanagra; no preside la misma concepción en las estatuas que en los muñecos de Ática: en unas se busca el tipo, sin contingencias de tiempo ni lugar; en otras se expresa la visión accidental de la forma.

El carretero que al ver a la señora Recamier soltó una interjección admirativa, no hubiera dicho «¡qué hermosa mujer!» al encontrarse con la modistilla más vivarachita. En labios del obrero, *bella* quiere decir alta, fuerte, análoga a los modelos de dibujo, es decir, típica, alegórica de la especie; *linda* designará, por el contrario, una bachillerilla, quizá bajita, pero graciosa, pizpireta, de expresión encantadora muy viva. El siglo XVIII es lindo, y nadie lo llamará hermoso; los hombres mismos son coquetos en aquel período en que la mujer domina, y Querubín, bajo el traje del indiferente de Watteau, simboliza la plástica de entonces. La Revolución dispersó y degolló la sociedad más cumplida que haya existido jamás; y esta sociedad se había especializado tan bien en el arte de agradar, que no supo defenderse y prefirió perecer a luchar fuera de las reglas y groseramente.

No hay actualmente una joven y linda mujer que no sueñe con el automóvil, es decir, con un traje informe, incoloro, que tiene algo del buzo y del esquimal, un traje que borra el sexo y que suprime el deseo de agradar; cuando baja de la máquina, el hambre, la sed y el sueño la agobian; come con gorra, y no piensa en manejos de coquetería, que pasarían desapercibidos para sus caballeros: la higiene aplaude; pero ¿quién ignora las innumerables antinomias que existen entre la belleza y la salud? Las reuniones



12 a 16.—Trajes para niñas



17 A 34.—TRAJES DE NOVEDAD Y MATINÉS



35.—Chaqueta Cazoria, corte sastre

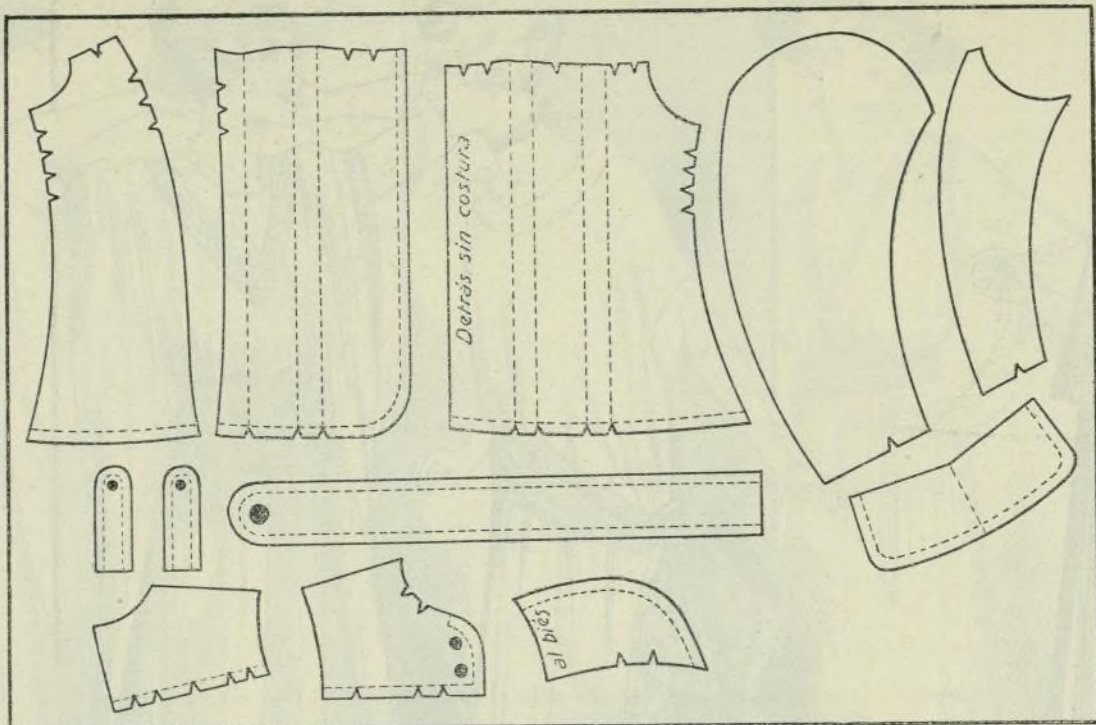
De gran novedad por su estilo, confeccionada con género de lana liso, que igualmente puede ser con muestra diagonal o de rayas.

mundanas no ofrecen tampoco al artista circunstancias favorables; después de la comida, los hombres se van a fumar, y las tertulias se reducen a conciertos aburridos, en donde las damas están alineadas en sillas y los caballeros agrupados a las puertas. Con estas separaciones, la mujer pierde la voluntad y la costumbre de agradar, y el hombre permanece indiferente hasta el momento en que se inflama.

Lo lindo, resultante de las costumbres, ha desaparecido: la prueba es el corsé recto, que suprime el vientre, pero también el talle, en provecho de la salud y en detrimento de la belleza. Desde los señores del bosquecillo del *Triunfo de la muerte* hasta las obras venecianas y boloñesas, los caballeros están mejor vestidos que las damas. Compárese el traje de los *mignons*, de los mosqueteros, de los marqueses de Molière, con el de las mujeres, y sienta mucho mejor y está tan adornado, que así lo sigue siendo hasta la Revolución. El bello sexo, según los museos y las estampas, data del momento en que el hombre abandonó su traje y se hizo feo, por abdicación inexplicable; desde el punto de vista decorativo se suicidó, y desde entonces la mujer pudo afirmar su privilegio por la demostración más completa cuando sale bien: la demostración *ad absurdum*.

La desproporción ornamental que agobia el aspecto masculino, exalta, por el contrario, la gracia femenina, y cada moda se basa en la exageración de una dimensión: ora la vertical triunfa adelgazándose hasta el exceso, ora la crinolina ensancha la grupa hasta lo grotesco. ¿De dónde viene que el absurdo, en lugar de dañar a la coquetería, le da un picante imprevisto? De un factor poderosísimo: la sexualidad. Entre nosotros y la mujer, la corriente de concupiscencia falsea las relaciones del juicio, y el fenómeno de atracción suprime la crítica: desde Cleopatra hasta las más seductoras contemporáneas, la belleza, verdadera o supuesta, no ha desempeñado papel alguno en las pasiones inspiradas por la mujer. ¿Quién puede soñar con la Pompadour del Louvre, a pesar del prestigio histórico?

¿Qué obras del pasado podrían rehacerse hoy, sirviendo de modelo la mujer contemporánea? La *Gioconda* de Vinci. En esta tela inmortal todo concurre



36.—Patrones de la chaqueta Cazoria

a un efecto prodigioso, desde el fondo imprevisto, irreal, fabuloso, hasta el conjunto, que participa del de las Madonas, hasta la mirada omnisciente, que es la mirada propia de Vinci; hay en la *Gioconda* poco que sea propio de su tiempo y de su lugar, y la obra maestra no es más que un juego divino de expresión entre la boca y los ojos: extinguid esos dos puntos de irradiación, y el alma de la esfinge desaparece; la *Gioconda* no es más que una mirada, pero que sólo tiene igual en la órbita de la esfinge líbica. La *Gioconda*, sin embargo, puede rehacerse hoy; aun pueden encontrarse pupilas para incautarlas hasta lo infinito. La *Gioconda* es una concepción del misterio; y el misterio, que no tiene otro asiento que el alma humana, espera en 1915, como en 1500, al encantador que sepa evocarlos. En las razas latinas se encuentran siempre Mona Lisas; lo que no se encuentran son Leonardos Vinci que sepan pintarlas. Fuera de la belleza típica, no hay más que una mujer, la bella del corazón durmiente, que no se despierta si el dedo imperioso de la pasión no viene a despertarla.

El pintor o el escultor de hoy cree más parecida su obra, sorprendiendo a su modelo en el momento más flojo de su vida ordinaria, cuando los resortes morales se han distendido. Un rostro es una linterna, y hay que encenderla para hacerla mágica; sólo la sensibilidad preside a la significación de la mirada y de la sonrisa, y nuestros artistas carecen de sensibilidad; no ven más allá de la exterioridad, y tomando el medio por el fin, se les verá titular las figuras de mujeres por el color de su traje: «retrato blanco», «señora de amarillo». Los procesos intentados al arte contemporáneo se reducen a uno solo: la sensibilidad de los artistas se rebaja o, más bien, se embota: no ven más que el cuerpo, y lo ven feo, difuso y enfermizo.

LA FLOR FATAL DE LAS CUMBRES

En los helados Alpes, en aquellas elevadas cumbres de majestad y blancura incomparables, cuyas inmensas moles ejercen tanto atractivo sobre los amantes de peligros, crece una flor esbelta y diminuta, que los alpinistas han llamado la flor fatal, o de la muerte.

El sitio en que nace a la vida, la escena en que muestra sus galas, son las cimas más elevadas, los picachos más gigantescos, las más atrevidas puntas de la nevada cordillera.

Es por esto que el anhelo más ferviente, la ambición que más avasalla, el galardón a que eternamente aspira todo alpinista de raza, es la conquista de esta diminuta florecilla blanca.

Quien consiga tal trofeo, siente pasar a su lado el fatídico espectro de la muerte.

Los ingleses, esos eternos enamorados de la emoción, que la vida diaria y amoldada empuja de con-

tinuo al contraste, son los más tenaces perseguidores, los paladines más atrevidos de estos torneos del peligro.

Llegan a Chamounix, se instalan en un hotel, y llamando al mayordomo le espetan estas palabras:

«Mañana la flor de los Alpes debe adornar mi mesa. Búsqueme guías que me acompañen en la conquista.»

Y en efecto, antes que el astro rey, con las flechas ardientes que despide, haya tornasolado las nieves cumbres, imprimiéndoles un sello fantástico, una caravana de guías y turistas dirige su rumbo a la majestuosa cordillera.

Se salvan los primeros pasos, los hilos de agua que brotan de la montaña susurran al pie de los caminantes.

El manto de nieve, que todo lo cubre, va desdoblándose a la vista de los turistas, que a medida que avanzan se sienten más invadidos por el sentimiento de la grandiosidad de la escena.

Un precipicio detiene la marcha, los bastones se hunden en el suelo, las cuerdas se ciñen a las cinturas, y en apretado rosario y uno a uno franquean el hondo abismo.

La montaña reverbera fantásticamente, el rosa nacarado del hielo, herido por el sol, ofrece una visión de sueño desvariado.

De impresión en impresión, subyugados por la sin igual escena, se escala la última cima. La inmensidad del mar de hielo se despliega interminable a la vista de los audaces expedicionarios y allí a sus pies alza su frágil tallo la delicada flor de la montaña, la flor fatal de los Alpes.

¡Desterrada de su palacio de hielo, al día siguiente morirá en el búcaro que adorna su mesa en su hotel de Chamounix!

¡Cuántos, sin embargo, murieron en esta lucha arriesgada y sin igual! ¡Cuántas miradas de reproche se fueron a clavar en aquella amante inaccesible! ¡Cuántas vidas en ofrenda de la bella flor de los hielos!

Es por esto que la fama bautiza con este nombre a la solitaria de los Alpes, la flor de la muerte, ¡la flor fatal de las cumbres!...

OLIVERIO TWIST

NOVELA DE CARLOS DICKENS

(Continuación)

—¿Estás bien seguro?, repuso el judío mirando al chico de una manera siniestra.

—Yo dormía, señor, replicó Oliverio, es lo aseguro bajo mi palabra.



Gaston DROUET, Editeur Paris

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona

Reproduction Prohibida

XXIX - 820

*Solución Gautauberger, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*

Ayuntamiento de Madrid



La "CRÈME SIMON", Es un
producto maravilloso para el
cuidado del rostro y su belleza.
— Polvo de arroz y jaboncillo
à la "Crème Simon".





Bordados Schweizer

directamente de Suiza franco de porte y derechos de aduana á domicilio.

Pedid hoy mismo nuestra colección conteniendo 80 figurines nuevos con muestras bordadas, representando de una manera muy exacta la ejecución maravillosa de nuestros renombrados bordados, así como nuestros catálogos de bordados para ropa blanca y los pequeños artículos con verdadero bordado Suizo.

Esta colección se envía franco, contra remesa de un sello de Correo de 25 cts.

El surtido comprende blusas y vestidos para señoras, señoritas y niños sobre batista, Vero, Crespón, Transparente, Tela etc. y, sobre sederías novedades desde Ptas. 3,75. Nuestros bordados no están cortados, pudiendo ser confeccionados fácilmente sobre todos los patrones.

Al mismo tiempo ofrecemos nuestra colección de las últimas novedades en tejidos de seda para vestidos y blusas: Crespón, Duquesa, Tafetán, Fular etc., batista Suiza 120 c/m de ancho desde Ptas. 1,55 el metro. Gran surtido sobre todo en negro, medio-luto así como en blanco y color. Esta colección es igualmente enviada franco, contra remesa de un sello de Correo de 25 cts.

Schweizer & Co. Lucerna, 78 (Suiza)

—¡Está bien!, ¡está bien!, amiguito, dijo el judío, reprimiendo bruscamente sus rudos ademanes y jugando con el cuchillo antes de dejarlo encima de la mesa, como para hacerle creer que no lo había tomado sino por distracción. Ya estoy seguro de ello, amigo mío; sólo he querido darte miedo. ¡Tú eres valiente!; sí, por mi fe, tú eres valiente, Oliverio. Y el judío se frotaba las manos riendo, pero mirando el cofre de una manera inquieta. ¿Has visto alguno de estos hermosos objetos?, dijo el judío después de un largo silencio y poniendo la mano sobre el cofre.

—Sí, señor, respondió Oliverio.

—¡Ah!, dijo el judío palideciendo. Esto..., esto es mío, Oliverio...; es mi pequeña fortuna..., lo único que tendré para mantenerme en mi ancianidad: por esto me llaman avaro, amigo mío, solamente avaro..., nada más.

Oliverio pensaba en efecto que su viejo señor debía ser muy avaro, puesto que vivía en una habitación tan mala, teniendo todos aquellos objetos; mas reflexionó que sus cuidados para con el *Truhán* y los otros muchachos, debían costarle, tal vez, mucho dinero; miró al judío con aire respetuoso y le preguntó si podía levantarse.

—Ciertamente, amiguito, ciertamente, contestó el viejo; encontrarás un cubo de agua detrás de la puerta del patio, ve a buscarlo y te daré una palangana para que puedas lavarte.

Oliverio se levantó y, atravesando la habitación, bajó para buscar la cuba.

Al volver ya había desaparecido el cofre.

Apenas se había acabado de lavar y de arreglarlo todo, vertiendo por orden del judío el agua por la ventana, cuando entró el *Truhán*, escoltado por uno de los jóvenes amigos que Oliverio había visto en la noche anterior fumando y que le había sido presentado con el nombre de Charlot Bates. Al poco tiempo sentáronse todos para tomar su almuerzo, compuesto de café, panecillos calientes y un poco de jamón, que el *Truhán* había traído dentro de su sombrero.

—¡Y bien!, dijo el judío dirigiéndose al *Truhán* y mirando maliciosamente a Oliverio; ¿creo, amigos míos, que habéis ido esta mañana a trabajar?

—Efectivamente, contestó el *Truhán*.

—Sí, ya lo creo, añadió Charlot Bates.

—Sois muy buenos muchachos, dijo el judío; ¿qué es lo que has traído, *Truhán*?

—Dos carteras, contestó el joven.

—¿Bonitas?, replicó el judío con ansiedad.

—No son malas, respondió el *Truhán*, enseñando dos carteras, una verde y otra encarnada.

—Podrían ser mejores, dijo el judío después de haberlas examinado con detención; pero son completamente nuevas y bien trabajadas: parecen de un hábil fabricante, ¿no es verdad, Oliverio?

—Ciertamente, señor, dijo éste.

Esta contestación hizo reír mucho a Charlot Bates, con gran sorpresa de Oliverio, que no sabía por qué aquella contestación era causa de risa.

—Y tú, amigo mío, ¿qué es lo que traes?, dijo Fagin a Charlot Bates.

—Algunos pañuelos, contestó Bates, sacando cuatro de su bolsillo.

—Bien, añadió el judío examinándolos minuciosamente, son buenos, muy buenos; sin embargo, no los has marcado bien, Charlot. Es necesario señalar las marcas con un alfiler; enseñaremos a Oliverio cómo se hace y lo aprenderá; ¿no es verdad, Oliverio? ¡Ja!, ¡ja!

—Como queráis, señor, replicó Oliverio.

—Tú desearás hacer pañuelos tan bien como Charlot Bates, ¿no es cierto, amigo mío?

—De todo corazón, señor, si procuráis instruirme, repuso Oliverio.

Bates encontró esta contestación más chistosa que la anterior y empezó a reírse de nuevo; mas como era el momento crítico de tomar su café, le fué necesario concluir.

—¡Es muy inocente!, dijo luego que pudo hablar, como para disimular con sus compañeros su grosería.

El *Truhán* no dijo nada; pero pasó la mano por la cabeza de Oliverio, e hizo caer sus cabellos sobre sus ojos, consiguiendo que se pusiera colorado. El viejo, así que vio que Oliverio se avergonzaba, cambió de conversación y preguntó si a la ejecución que había tenido lugar aquella mañana, había asistido mucha gente. La sorpresa de Oliverio aumentó, pues no le cabía duda, después de oír la contestación de los dos muchachos, que ambos habían asistido y era extraño que les hubiese quedado tiempo para poder trabajar.

Después del almuerzo, el complaciente viejo y los dos jóvenes se entregaron a un juego curioso y entretenido: he aquí en qué consistía: el judío metió una petaca en uno de los bolsillos de su pantalón, un libro de memorias en el otro, y en el bolsillo de su chaleco un reloj atado con una cadena muy fuerte que llevaba pendiente del cuello; clavó un alfiler de brillantes en la pechera de su camisa; abrochóse la levita hasta arriba, y metiendo en los bolsillos de ésta un pañuelo y una cartera, empezó a pasearse a lo largo de la habitación con un bastón en la mano, como suelen llevar los ancianos cuando van de paseo. Parábase unas veces delante del fuego y otras a la puerta, como si estuviera contemplando el mostrador de las tiendas; y al observar las miradas de los muchachos, examinaba todos sus bolsillos, el uno después del otro, para ver si había perdido alguna cosa, todo con un aire tan cómico y natural, que Oliverio reía a carcajadas. Los dos jóvenes le seguían de cerca, y cada vez que él se volvía, evitaban sus miradas con tanta ligereza que era imposible seguirles los movimientos. Por fin el *Truhán* se dirigió hacia él de frente, mientras que Charlot le quitaba por detrás, en un abrir y cerrar de ojos, petaca, cartera, reloj, cadena, alfiler, pañuelo de bolsillo y todo cuanto llevaba, haciendo desaparecer los objetos con una rapidez asombrosa. Si el viejo sentía la mano dentro de sus bolsillos, decía en cuál de ellos, y volvía a empezarse el juego de nuevo. Cuando hubie-

ron jugado muchas veces a este juego, llegaron dos señoritas que iban al parecer a visitar a los jóvenes: llamábase la una Betty y la otra Nancy: ambas tenían una cabellera espesa pero poco arreglada y su traje era bastante pobre: sin ser precisamente bellas, tenían la mirada expresiva, resuelta y descarada, y como sus maneras eran agraciadas, Oliverio pensó que serían muy amables, y sin duda no se equivocaba.

La visita duró largo tiempo: habiéndose quejado una de aquellas jóvenes de tener el estómago frío, trajéronle licores, y la conversación fué animándose poco a poco. Por fin Charlot Bates manifestó que era ya la hora de jugar al escamoteo, y Oliverio creyó que esto quería significar en francés salir, puesto que el *Truhán*, Charlot y las dos señoritas se fueron al instante, teniendo el viejo judío la generosidad de llenarles los bolsillos de oro, para que se divirtiesen.

—Este género de vida no es desagradable, ¿verdad, amigo mío?, dijo Fagin. Helos ahí bien provistos para toda la mañana.

—¿Han concluido el trabajo, señor?, preguntó Oliverio.

—Sí, repuso el judío, a menos que encuentren, por casualidad, alguna cosa que hacer en la calle; entonces no faltarían, puedes estar seguro. Tómalos por modelo, amigo, tómalos por modelo, añadió el judío dando un golpe en la mesa para que sus palabras tuvieran más fuerza: haz cuanto ellos te manden, obedeceles en todo, especialmente al *Truhán*, que es un gran hombre, y él te formará si sigues sus consejos. ¿Se sale mi pañuelo del bolsillo, amigo mío?, dijo Fagin levantándose.

—Sí, señor, respondió Oliverio.

—Trata de cogerlo sin que yo lo observe, como hacían ellos cuando jugábamos esta mañana, dijo el judío.

Oliverio tiró con una mano el extremo del bolsillo, de la manera que había visto hacerlo al *Truhán*, y con la otra tiró con ligereza del pañuelo.

—¿Has concluido?, preguntó el judío.

—Aquí está, señor, dijo Oliverio enseñándoselo.

—Tú eres un buen muchacho, amigo mío, dijo el amable viejo, pasando la mano por la cabeza de Oliverio en señal de aprobación. Yo no había visto nunca un muchacho más hábil: toma, ahí tienes un chelín en recompensa; si continuas de esta manera serás el primer hombre de la época. Entretanto, acércate y te enseñaré a marcar los pañuelos.

Oliverio se preguntó con sorpresa, qué relación había entre escamotear por distracción el pañuelo del anciano y la broma de que sería un gran hombre: con todo pensó que el judío, atendida su edad, debía saberlo mejor que él, y, sin reflexionar más, acercóse a la mesa y empezó a dedicarse con ardor a su nuevo estado.

(Continuará.)

RECETAS CULINARIAS

Arroz a la zamorana

En una cacerola o cuenco de buen barro se derriten cuatro onzas de excelente manteca de cerdo, y se rehogan en ella una libra de cebollas y media de nabos. Se añade perejil, orégano, tomillo, media docena de dientes de ajo y un poco de pimienta dulce. Bien frito todo esto, y antes que la cebolla tome color, se frie y se hace cocer durante cuatro horas, y después de incorporar agua, pata, oreja y hocico de cerdo, bien partido todo en pedacitos pequeños y convenientemente deshuesado, se añade una libra de buen jamón y se completa la sazón. Cuando el todo hierve a borbotones se echa el arroz, que cocerá a medias sobre fuego vivo. Entonces se retira; se cubre la superficie de la cazuela con lonjas de tocino fresco muy delgadas; se tapa la vasija con cobertera de hierro y se pone rescoldo encima. Cuando el tocino llegue a «atorreznarse» se quita la tapadera, se deja reposar el plato y se come uno hasta la cazuela.

Lenguados al plato

Se cortan por el lomo lenguados ya vaciados y limpios, cúbranse con hierbas finas picadas y rehogadas en manteca de vaca, colóquese la parte oscura hacia abajo, en un plato, en el que se habrá extendido manteca fresca; por encima también se les echa, pero derretida; se espolvorean con pan rallado, sal y especias finas; se pone a cuajar dos minutos sobre fuego vivo y se sirve.

NUEVA REIMPRESION

FABULAS DE ESOP

traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AULO CELIO, etc., precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula, y de noticias biográficas sobre los citados autores por EDUARDO DE MIER. — Lujosa edición en un tomo, profusamente ilustrado con grabados intercalados, láminas aparte y encuadernado en tela. — Su precio: 18 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

**ECOS DE LAS MONTAÑAS**

POR D. JOSÉ ZORRILLA. — ILUSTRADO POR GUSTAVO DORÉ

Un tomo de 446 págs., 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el mas activo y economico, el unico Inalterable. — Exigir el Verdadero. 14, R. Beaux-Arts, Paris.

Historia General de España

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII
POR D. MODESTO LAFUENTE
CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS POR D. JUAN VALERA
CON LA COLABORACIÓN DE
D. A. BORREGO Y D. A. PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 3.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas — Su precio **310** pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, a **5** pesetas uno.

NUEVA IMPRESION DE OBRAS NOTABLES

AMÉRICA

HISTORIA DE SU DESCUBRIMIENTO

POR **Rodolfo Cronau**

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL ALEMÁN. — EDICIÓN ILUSTRADA. — TRES TOMOS ENCUADERNADOS

HISTORIA DE AMÉRICA

SU COLONIZACIÓN, DOMINACIÓN E INDEPENDENCIA

OBRA ESCRITA POR **D. José Coroleu**, CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Cuatro tomos encuadernados con interesantes grabados intercalados

Con las obras de Rodolfo Cronau y de D. José Coroleu, se completa la Historia general de América desde su descubrimiento hasta la declaración de independencia de los diversos Estados que la constituyen.

Se venden a cinco pesetas tomo para los señores subscriptores a la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA y a pesetas seis para el público en general.



ESCUDO DE ARMAS DE HERNÁN CORTÉS

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 onzas para el bigote ligero). Para los brazos, emplearse el **PILAVANT DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN